

Tanteando el alma –imagen o sombra–
aprieto en mi mano la garganta de la memoria:
olvidaré el soplo de las horas,
agrietaré bajo el silencio
la vida de los copos
que formaron mi montaña.

En los húmedos manguantes de la noche
las paredes que descansan
extienden sus sueños
a hombros de las flores.

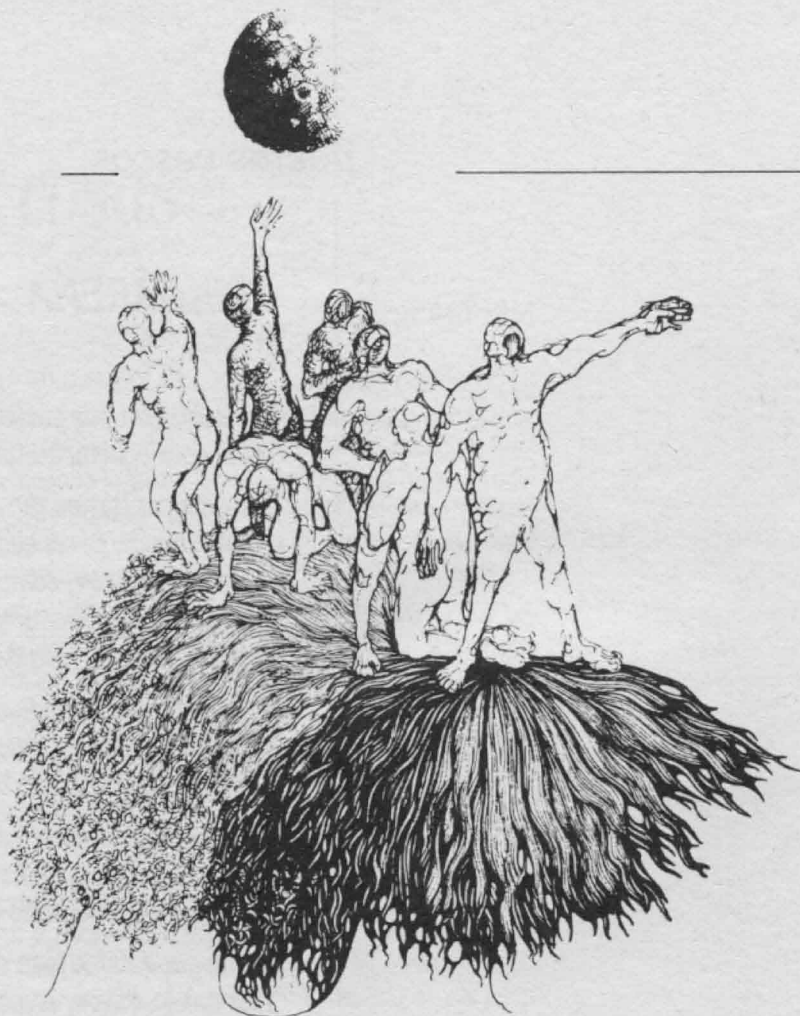
Tanteando el alma
en la ternura
–bajo las ramas
canciones de higos que maduran–
el andar breve, el amanecer estrecho,
la serenidad de mi abrazo buscando consuelo.

Tanteando el alma,
sí,
buscando madera para quemar el tiempo,
paso a ras, casi a flote, por la vendimia
en una colecta de palabras
sin respuesta.

Nada apenas del pasado.
–parterres y tiestos sin huecos–
tanteando el alma,
a los pequeños pensamientos
que mañana me acudan
les daré el nombre de mi corazón
ceniza.

Volará el viento
mi cometa en equilibrio,
o me moriré
mirando el arco iris. . .

Rafael Martínez



IRIS EN LANCASTER

Quando llegamos a la ciudad aquella tarde
no sabía que eras tú lo que había de quedar en
/ mi memoria.

Me fijaba en las casas pardas,
en las grises gaviotas,
en el tiempo cambiante
y en el ruido continuo del viento.
En las calles había algo distinto
como en el mar oculto por colinas
y en las chicas con vestidos anticuados.
La casa de Fox, los verdes campos,
el lago Windermere y los jóvenes toros
y el barco que navega por las aguas oscuras,
el partido de fútbol de granjeros y diablos
y el curso del río bajo el puente de piedra.
Quando llegamos a la ciudad aquella tarde no
/ sabía
que la memoria iba a guardar las chispas alegres
/ de tus ojos.

José Ramón Blanco